

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de

D. Miguel Sawa.

15 CENTIMOS NÚMERO
Idem atrasado, 30.

CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50
	» año..... 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS...	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6
	» año..... 12
EXTRANJERO...	» año..... 15

Almanaque de DON QUIJOTE
PARA 1900

Dentro de pocos días se pondrá á la venta. Publica artículos y poesías de los notables escritores Rubén Darío, Al-mendros, Palacio (Manuel del), Barrantes, Medina (Vicente), Rueda, Ayala, Ferrán, Balart, Campoamor, Dicenta, Palome-ro, Iglesias, Gómez Carrillo, Zahonero, Catulo Mendes Par-do Bazán, Silverio Lanza, Martínez Sierra, Sawa (Miguel), etc., etc.

De la parte artística se han encargado los notables di-bujantes Rojas, Leal de Cámara, Solar de Alba, Poveda y otros.

Precio: 50 céntimos.

Para los corresponsales y suscriptores de Don QUIJOTE: 40 céntimos.

EL PARAÍSO PROMETIDO

PÁGINAS DEL EVANGELIO SOCIALISTA

I
Juntos, muy juntos, aferrados los cuerpos en abrazo estrechísimo, más que nunca, carne los dos de una misma carne, vida los dos de una misma vida; pero vueltos los rostros avergonzados para no hablarse ni con la mirada, permanecían Adán y Eva á la puerta del Paraíso, fijos ante ella, consternados, absortos, hundidos en el abismo de su conciencia, sosegada hasta entonces, risueña y plácida como la Naturaleza toda en el Eden perdido, tempestuosa y espantable ahora como los mares embravecidos y los eriales desoladores que fuera del Paraíso les rodeaban por todas partes y se extendían hasta lo infinito sin una senda llana, sin una sombra refrigeradora, sin un abrigo seguro de las fieras y de los elementos. La flamígera espada del ángel trazaba inmensa línea de fuego, cerrándoles el paso, y tras ella, hermoso, florido, encantado, el Paraíso para siempre perdido, para siempre, por decreto inexorable de Dios.

Y el hombre y la mujer, fijos allí, con el estupor de la tremenda ruina, sin una queja, sin un lamento, sin advertir siquiera los peligros innumerables amenazadores de su vida, desde el fatal instante en que habían sido arrojados del Paraíso. ¡Solos por vez primera, y contra ellos la justicia divina y la Naturaleza despiadada, ejecutora suya inexorable!

¿Qué resistencia, qué ánimo fuerte en condición tan miserable? Así, ni un solo pensamiento de su futura existencia posible les alentó para nueva vida; sólo en morir pensaban. Pero en morir allí, ante las puertas del Paraíso, sin perderle de vista ni un solo instante, morir gozándole todavía con miradas ansiosas... Detrás, á su espalda, bien lo oían, el vendaval desencadenado, oleaje de mares, aullidos de fieras. ¿Para qué volverse á mirar, si cada paso había de llevarlos á un rudo dolor y á la muerte por término? Tanto mejor esperarla allí, mitigado el horror de morir por la vista consoladora.

Por vez primera, desfallecidos de necesidad, rendidos de cansancio, dejáronse caer por tierra abrazados, y todavía se incorporaban anhelosos para contemplar aún su Paraíso.

Por vez primera el ángel de los consuelos descendió á su lado; suavísimo resplandor esclareció tierra y cielo á su presencia.— Levantad, les dijo. ¿Por qué permane-

céis aquí? Habéis perdido el Paraíso para siempre. Dentro de poco ni contemplarlo os será permitido. Ved, una muralla de fuego os impide el paso; la tierra, con sacudida espantosa, levantará montañas de granito que os le ocultarán para siempre. Lejos, lejos de aquí. No os atormentéis con el recuerdo de lo que fué; la vida os espera. Volved los ojos á vuestra espalda: allí tenéis un nuevo Paraíso que logra tan hermoso como el primero.

Confortados por las palabras del ángel, dulcemente imperativas, levantáronse del suelo Adán y Eva y ansiosos, volvieron la vista á su espalda. ¿Un nuevo Paraíso? ¿Dónde?... Y sus ojos buscaban en vano por la tierra árida.

—Sí, allí—proseguía el ángel.—Allí, en esos eriales, en esas rocas duras, en esos abrojos; y en ti, dijo al hombre, llevas el poder que ha de hacerle surgir. No pienses más en el Paraíso perdido, piensa en el que has de lograr en esta tierra fecundada por tu trabajo. Desapareció el ángel, y Adán, recobrados valor y aliento, sin volver los ojos al Paraíso perdido; sígueme—dijo á Eva—y echó adelante, apartando malezas á su paso, quebrando ásperas ramas, ensangrentando sus pies y sus manos y con rastro de sangre trazando el camino de la Humanidad hacia el nuevo Paraíso prometido.

II

Pasaron generaciones, y por el trabajo de todas un pedazo de tierra mostrábase como nuevo Paraíso. Pero formidable muralla le separaba del resto, árido y desolado todavía. Dentro de su recinto, sus poderosos y ufanos conquistadores gozaban de tanto esplendor con todas las apariencias de la felicidad. Fuera, los miserables desheredados clamaban por franquear la entrada, invocando el nombre de hermanos, hijos todos de aquel mismo padre á quien el ángel ofreciera el nuevo Paraíso, logrado á fuerza del trabajo de cien generaciones.

Y los de dentro no les escuchaban, ó les respondían desabridos, negándoles el nombre de hermanos.

—No, nada hay de común entre nosotros—les decían—; somos los fuertes, fuimos más hábiles. Nosotros fuimos los trabajadores; vosotros, incapaces para otra cosa, fuisteis instrumentos de nuestro trabajo; estáis sometidos á nosotros como las bestias de labor, como las máquinas auxiliares de nuestro esfuerzo. El Paraíso terrenal no es para vosotros, no lo será nunca si hay justicia en la tierra.

Y los de fuera gemían y blasfemaban con dolor y con ira, porque si la tierra tenía su Paraíso, ellos le habían regado con su sangre, la misma sangre con que Adán regó el primer surco trazado en ella. Y entonces bajó Dios mismo hecho hombre, y habló así á los que gemían y blasfemaban al pie del muro:

—¿Por ventura pensáis que los de adentro estén en el Paraíso? En verdad, os digo, que no es ese el Paraíso que yo prometí. Vedlos que van juntos á sus festines y placeres; pero no como hermanos para festejarse con verdadero amor, sino como lobos hambrientos en manadas, para defenderse unos á otros mientras hacen presa, y después ellos mismos se la disputan y se destruyen entre ellos. En verdad, os digo, que de la tierra no surgirá el Paraíso prometido hasta que esas murallas no se desmoronen y los de fuera y los de dentro no os abracéis como hermanos, y el amor universal reine

CONSEJO... ¿ LO QUE SEA

Te voy á dar un consejo que aprendí, para mi daño, un día en que me hice viejo á causa de un desengaño. Si quieres á una mujer, quírela de tal manera que la dejes de querer antes que ella no te quiera; porque con esto de amar ocurre lo que al reñir, es necesario matar ó es necesario morir; y el que no es tonto prefiere, siempre que de esto se trata, al golpe de que se muere, el golpe con que se mata; porque al que mata lo encierran, pero lo indultan después; y al que se muere... ya ves, al que se muere lo entierran. Aquí tienes el consejo que aprendí, para mi daño, un día en que me hice viejo á causa de un desengaño.

JOAQUÍN DICENTA



sobre la tierra, no intentéis asaltar con violencia su paraíso ilusorio. No vayáis á ellos; ellos vendrán á vosotros, desengañados de poseerle, ni de llegar á él mientras no caminéis á recuperarlo todos juntos unidos como hermanos.

JACINTO BENAVENTE.

NOCHEBUENA CÓMICA

—Golpe al tambor, Merenciana.
—Dale á la zampoña, Gil.
—Venga la lata, Grabiél.
—Echa un villancico, Luis.
—Haz tú el buey.

—Imita al gallo.

—¡Mú, mú, mú!

—¡Qui, quiri, quiri!

—Run, run...

—Rataplán. plan... plan...

UN GUARDIA:—¿No pueden ustedes dir con más orden? No son horas de alborotar.

—¿Qué?

—Pa mí

que el señor quiere quedarse

con nosotros, ¿Oyes, Gil?

—Ves y que beba.

—Run, run...

—Rataplán.

—¡Quiquiriquí!

EL GUARDIA (que bebe):—Naide

duerme esta noche en Madrid.

Todos (cantando) y metiéndole

la lata por la nariz:

—¡Esta noche es Nochebuena,

y no es noche de dormir!

—

La vida, pasión y muerte

que me contaba un amigo:

—«En un establo de vacas

vine al mundo de improviso.

Tomando dinero á préstamo

mi capital he perdido.

La madre de mi mujer

es peor que un basilisco.

Conque nací entre animales,

me persiguen los judíos,

me sacrificó mi suegra...

¡He pasado lo que Cristó!

—

Por una estrella guiado

fui á la calle de Belén,

y al darme la buena nueva

en premio á mi amor y fe,

ni por un rey me cambiara,

aunque fuese mago el rey.

Como Melchor presentí,

como Gaspar adoré,

creí como Baltasar,

y lo mismo que los tres

hice muy ricos presentes,

y amante, rendido y fiel,

sin oro, incienso ni mirra

me había quedado al mes.

—

Ostras y puré y fritada,

besugo y pavo y capones,

y coliflor y ensalada,

y pasteles y turrónes.

DON QUIJOTE



La Peña de los Enamorados.
(Que los entierren juntos!)

El que se comerá el mayor pavo de Navidad.



¡FELICES PASCUAS!

Abriendo la fosa para el régimen parlamentario.



¡Se salvó la situación!



El aragonés.—Con azúcar está peor.

Así un cristiano señor
come en estas fiestas santas.
(Nota.—Es también protector
de animales y de plantas.)

Quien de esta vida en la escena
hace el papel de *fantoche*,
y en esta noche no cena,
prefiere una buena noche
mejor que una Nochebuena.

JOSÉ DE LASERNA

SE HIPOCRITA

He aquí varios fragmentos de una carta que cierto Mentor escribió no ha mucho a un su inexperto y mal aconsejado Telémaco.

«Si te exigieran que como Cristo murieses en la cruz, o bebieras la cicuta como Sócrates, o quemaras tu diestra como Scévola, o te arrojaras en negra sima como Curcio, o como los mártires cristianos hicieses entre los tormentos confesión de tu fe, comprendo yo que repugnaras la cosa. ¡Si no hay nada de eso, criatura! Mira en turno tuyo. ¿Qué ves? Los cartujos fabrican licores, los benedictinos hacen chocolate, los jesuitas captan herencias, las monjas cosen para fuera, las hermanas de la caridad se beben el caldo y se comen la gallina de los enfermos. Nada de cilicios, azotes, maceraciones, ayunos ni abstinencias. Del monaquismo, del ascetismo, de la austeridad, de la vieja piedad fanática, pero viva y sincera, no queda ya más que la cáscara.

¿Qué se te pide, después de todo? Que estés media horita en la iglesia todos los domingos y fiestas de guardar, oyendo misa y mirando a las muchachas. Que confieses y comulgues una vez por Pascua florida. Que acudas a alguna novena y alumbres alguna vez al Santísimo. Que te des golpes de pecho, sin lastimarte lo más mínimo. Que no te desvanezcas y eclipses en cuanto se empiece a rezar el Santo Rosario. Que entres en alguna devota cofradía y formes parte de la comunidad de los «Luises». Que tus ideas sean sanas, moderaditas. Que frecuentes el trato de personas de peso: un párroco, un canónigo, un jesuita. Que leas a Balmes y Donoso, y no a Voltaire ni Rousseau. Que en todos tus actos exteriores resplandezca la compostura y la piedad.

En cambio de estas leves restricciones, verás ensancharse Castilla delante de ti como ante el caballo del Cid. Tendrás bula para pecar. La opinión usará para juzgar tus deslices una manga de franciscano. ¿Que tienes algún devaneo con o sin consecuencias visibles, que te dedicas a verlas venir y a tirar de la oreja a Jorge, que te entregas a deportes alcohólicos y tributas a Baco un culto gentilicio? ¡Bah! Pequeñeces, fruslerías, pecados veniales, achaques de la edad. *Il faut que jeunesse se passe*. Mientras no cometas el brutal pecado de sinceridad, todo te será perdonado.

Y no es eso solo, inocente. Cuanto hagas será bueno, cuanto pienses excelente, cuanto digas maravilloso. ¿Que pintas monos? Velázquez no te iguala. ¿Que compones ripios? Mal año para Leopardi. ¿Que hablas en el Ateneo? Demóstenes se queda tamaño. ¿Que escribes en los periódicos? Larra no te llega al zancajo. Eres un asombro, un prodigio, un portento. Eres *l'enfant sublime*, como llamó Chateaubriand a Víctor Hugo, cuando el que había de ser, andando los tiempos, gran poeta de la libertad, era todavía un precoz chicleño legitimista. Calcula ahora, calcula por debe y haber, y mira si hay negocio en el mundo en que se gane más poniendo menos.

¿Y vas tú a perder tontamente semejante breva, joven inconsiderado y sin sexo? Ya sé, ya sé lo que estás rumiando, mientras lees estos renglones. ¡Si me parece estarte oyendo! Hinchido de la *morgue* krausista, ya mandada retirar desde hace treinta años, hablas de la santidad de la conciencia, de la integridad de la vida, del respeto que la verdad merece y del horror que experimentas por la mentira. ¡Pamplinas! ¿Sabes tú lo que prueban esas declamaciones? Pues prueban tu ignorancia; sí, tú crasa, tú supina ignorancia. Tú desconoces la grandeza de la mentira, su poderío, su omnipotencia. Tú no sabes, majadero, que la mentira es la piedra angular de la sociedad en que vivimos. Ficción escribe Constituciones, ardid gana batallas, fama engendra reputaciones, creencia consuela, promesa engaña, ilusión encanta, calumnia deshonor y destruye. Se mete en la urna y hace diputados, va a la Bolsa y hace ricos, habla en estrados y gana pleitos, explica en cátedra y hace sabios, entra en el templo y hace santos. Ella lo es todo: plan financiero, programa político, billete del Banco, manjar incontestable. Bien lo sabe Silvela que, si se desposó con la verdad, está con la mentira amancebado, sintiendo por ella el amor que siempre inspira la hembra que no es propia. Max Nordau quiso zaherirla é hizo un libro, que es un monumento, en su honor. Y eso que el materialista alemán se quedó corto, ya que, a más de las mentiras que él enumera, m-ral, so-

cial, política, patriótica, económica, hay otra infinidad de mentiras: mentira sacerdotal, jurídica, financiera, médica, alimenticia... La mentira invade el campo de la verdad. Penetra en la Historia y se llama leyenda; se ingiere en la ciencia y se llama hipótesis. ¿Por qué creías tú, tontirrolín, que la mentira estaba relegada al mundo de las ficciones; el teatro, el poema, la novela, ó reducida a inspirar a porteras y conadres el chisme de vecindad? La mentira es la más positiva y también la más augusta de las realidades. En ella nos movemos y somos. Vivir es mentir.»

ALFREDO CALDERÓN.

¡INOCENTES!

En mil tonos diferentes
y en una porción de historias
se han descrito ya las glorias
de los Santos Inocentes.
Hasta vates eminentes
les han disparado cantos...
Yo no haré lo que otros tantos;
yo también cantar hoy quiero
a los Inocentes... pero
los *non santos*.

El prócer que ha recorrido
este y el otro partido
como moneda corriente,
inocente!

El que marcha de bolina
y a pique nuestra marina
va echando notoriamente,
inocente!

Quien por fortuna ó malicia
ni hace gracia ni justicia
en la situación presente,
inocente!

El que encontró una prebenda
en la nacional Hacienda
y vive tan ricamente,
inocente!

El que tras el desengaño
es como en sus verdes años,
mujeriego impenitente,
inocente!

El carlista arrepentido
que al conservador se ha unido
por si halla en qué hincar el diente,
inocente!

Y, en fin, todo patriota,
que a la pobre España explota
desinteresadamente,
inocente!

CUBA

Mac Kinley está resuelto a dar a Cuba un gobierno puramente civil. A lo que parece le preocupa poco lo que pensará el Congreso. Ha consultado a hombres eminentes, y está seguro de que se aprobará su conducta.

No encuentra aún Mac Kinley a los cubanos con aptitud para gobernarse por sí mismos. Es verdad, dice, que permanecen tranquilos y se van ocupando en sus negocios; pero no han pasado aún la esponja sobre la memoria de sus pasadas luchas, y reñirían si se los dejara. Tal vez sea preciso esperar a que la actual generación desaparezca; otra generación, libre de las preocupaciones de lo pasado, podría más sólidamente constituir la isla. No vaya, sin embargo, a creerse que se quiera aplazar por tan largo tiempo la suspirada independencia. De la actitud y sensatez del pueblo dependerá que el plazo se adorte.

Estas son las consideraciones que a Mac Kinley y sus consejeros se atribuye. ¡Pobre Cuba! Salí de una tutela para caer en otra. Tal vez sea la de hoy más blanda; pero es al fin tutela, y tutela para muchos años; tutela que tal vez degenera en señorío.

Blanda, si es: trátase ahora de reducir las fuerzas militares de la isla y tener las que allí queden apartadas lo más posible de la administración y la política. No será presidente del proyectado gobierno civil un militar sino un paisano, un hombre de eminentes dotes, que sepa conciliar las miras de los Estados Unidos con los intereses y la libertad de los cubanos.

Los cubanos lo resisten. Comprenden que con este cambio se prolonga y tal vez se perpetúa la dominación de la República, y han amenazado hasta con recurrir de nuevo a las armas. Se han alarmado con estas amenazas sus dominadores; pero no ceden. Es de advertir que no todos los isleños piensan del mismo modo; los hay, aun entre los caudillos de la rebelión pasada, que se avienen a la nueva política. Temen que sin ella se desenfrenen las pasiones. Con ellos están los peninsulares, los españoles.

Hoy por hoy, no es, con todo, de temer ningún alzamiento. Se espera a que el Congreso norteamericano diga, sobre la constitución de Cuba, su pensamiento, que quizá modifique el de Mac Kinley. ¿Tardará mucho en decirlo? Allá veremos.

F. PÍ Y MARGALL.

QUISICOSAS

—Socórrame usted, señor,
que helado estoy.

—Conque ¡helado!

Si estuviera usted empleado,
pronto entraría en calor.

—¿Trabajando?

—No es costumbre.

—¿Cómo en calor entraría?

—Porque, como yo, estaría
fumando junto a la lumbre.

**

Conozco a un empleado
que en el invierno
solamente echa firmas
en el brasero.
Porque me consta,
que apenas sabe el hombre
firmar la nómina.

**

—Ya se aproximan las Pascuas.
—Pues por eso estoy cebando
el pavo de nuestro alcalde,
el pavo del secretario,
el pavo del regidor,
el pavo del diputado.
y el pavo del fiel de fechos.
—Pues amigo, eche usted pavos.

**

—Yo quiero sopa de almendra.
—A ver si callas, muchacho,
porque si no, en vez de sopa...
te voy a dar un sopa... po.

VICENTE RUBIO.

RESURREXIT

No hay como ser capitán general para vivir eternamente.

La receta es probala.

¿Quién dijo que los gatos tienen la especialidad de gozar siete vidas? Eso se queda para los príncipes de la milicia, conservados en alcanfor y pimienta.

Me río yo de las momias egipcias y del juicio de los difuntos inventado por un filósofo chino, Lao S-u, que se murió a los doscientos mil años y un día!

El marqués de la Habana tardó en morirse cincuenta años; casi, casi lo que tarda en resfriarse ó hacerse polvo un planeta.

El conde de Ceste ha resucitado al tercer día, por quinta vez, en la semana pasada, a cosa de las tres de la tarde.

Cada resurrección de estas le cuesta al país ocho ó diez mil duros por año.

De modo que si continúan esas resurrecciones en moda, con lo ya cobrado por el conde de Ceste y abonado por el verdadero conde, ó sease la nación, que es el conde que paga, y lo que le resta por cobrar, casi, casi, podríamos tener un acorazado protegido.

Es una tontería buscar la inmortalidad por la ciencia, el arte, la poesía ó las inyecciones de Brown Sequard. Pónganse ustedes tres entorchados en la bocamanga, ciñanse un fajín, escriban versos malos, revienten al Dante y hagan polvo a la gramática, y les aseguro que en el año 2000 estarán tan frescos como una rosa de Jericó, y tan orondos como una talega de a seis mil duros. ¡Conque a vivir!

LIBROS

Agenda culinaria para 1900.—La casa de los señores Bailly-Baillière é hijos ha puesto a la venta, al precio de dos pesetas, este curioso libro, en el que se publican multitud de recetas culinarias, dietario para la compra, consejos gastro-nómicos, etc., etc. En resumen: un libro de verdadera utilidad, que debe figurar en todas las casas.

Acaba de ponerse a la venta un bonito libro con precio a cubierta en colores, dibujado por el reputado artista Sr. Navarrete, titulado *Apuntes de un furriel* (escenas y costumbres militares), original del conocido literato José Muñiz de Quevedo. Este libro, que consta de 300 páginas, se vende en las principales librerías de Madrid y provincias al precio de dos pesetas.

Hay que comprarlo!

Biblioteca de "DON QUIJOTE."

WEYLER

POR

PEDRO BARRANTES

ILUSTRACIONES DE ROJAS

Precio: 20 céntimos.

Para nuestros suscriptores y corresponsales, 15 céntimos.

Imprenta de A. Marzo, Pozas, 12.